

Escuela Primaria N° 6 – Hipólito Yrigoyen

Título: Taller de reusado y reciclado

Autora: Lorena Alonso

Relato narrativo

“De las mismas manos”

Nuevo ciclo que comienza, esperanzas renovadas, nuevos inicios, muchas expectativas y más buenas noticias...! Continúa mi suplencia: misma escuela, mismas compañeras y como si fuera poco... mismo grupo de trabajo! Una suerte poder continuar la tarea comenzada en 2011...atar los cabitos sueltos (o atados con un nudo un poquito flojo y que me dejaba pensando).

Empecemos a planificar: el famoso “diagnóstico” parece mucho más fácil esta vez: ¡si no los conozco yo! ¿A qué autor seguimos...? ¿Otra vez seguimos a un autor...? A ver... mismo grupo, misma seño, ¿mismo proyecto? Mmm... ¿y si probamos otra área? ¿Quién dice que solo podemos alfabetizar desde “prácticas del lenguaje”?, quizá podemos y hasta debemos intentarlo desde otras áreas. Además, (¡gracias a Dios!) logramos alfabetizarnos todos... cada uno supera dificultades distintas; a Sofi y a Ale todavía les cuesta un poco y se sienten más seguros con la imprenta mayúscula pero ya pueden comunicar por escrito y comprenden mensajes. Tenemos compañera nueva, Valen repitió 3º y todavía está un poquito insegura, pero tiene una garra que estoy segura la va a ayudar a enfrentar lo que sea, ¡hasta hacerle frente al temido abecedario!

Desde dirección bajan muchas propuestas, literatura, salud, medio ambiente... Al fin y me decidí por medio ambiente. Ya no hay plástica – los chicos ahora tienen danza – y reusar y reciclar nos va a permitir seguir usando “las manos” como ya nos acostumbramos.

Además, vamos a seguir experimentando diversas tipologías textuales, y estas actividades nos van a venir bárbaro para trabajar el texto instructivo, ya está: medio ambiente, taller de reusado, texto instructivo y manos a la obra.

Desde principio del año, acordamos ir guardando todos los objetos en desuso o de desperdicio que vayan apareciendo: botellas vacías, latas, tapitas, envases, cartones de papel higiénico y de cocina, revistas viejas... hasta ¡cáscaras de huevo! Y todo aquello que visto con ojos creativos pueda llegar a ser hermoso !!!!

Cuando llegan los primeros días de junio ya logramos reunir bastante material y para festejar el 5 de junio – “día del medio ambiente” – comenzamos a trabajar con nuestro taller de rehusado...

En un cuaderno aparte, vamos a ir registrando la lista de materiales para cada objeto que vamos a armar y como lo hacemos, ¡por supuesto... vamos a escribir un texto instructivo! En realidad, uno no, unos cuantos...

Antes de escribir, vimos algunos modelos de recetas para conocer su estructura, después nos animamos...

Los primeros instructivos los hicimos entre todos; los chicos proponían, seleccionaban frases y yo escribía (y borraba) en el pizarrón hasta que de a poquito iban tomando forma.

Así los primeros, hasta que tomando confianza empezaron a escribir solitos, a veces colaboraban entre dos o tres, alguno quería hacerlo de manera individual, otras veces alguien pasaba a escribir al pizarrón las propuestas que entre todos sugerían y seleccionaban. De este modo armamos: la bolsa hermética, la canastita guarda tutti, el conejito de medias...

Cuando llegó la primavera, lo celebramos haciendo almácigos y los hicimos en cáscara de huevos, para después poder transplantarlos a las macetas que elaboramos con latas y envases vacíos. Fue muy emocionante ver nacer los primeros brotes, cada uno quería que su almácigo fuera el primero en mostrar vida... pero a pesar de las ganas hubo desilusiones y algunas semillas... no quisieron nacer, pero no nos dimos por vencidos, volvimos a intentarlo hasta que las cascaritas de huevo se llenaron de verde. Sobre la marcha, se nos ocurrió tomar nota de todo lo que iba pasando; cada día que había una novedad en nuestros almácigos la registrábamos. Así, no me acuerdo bien qué día, los primeros en sorprendernos fueron los rabanitos de Martín, que enseguida mostraron unas manchitas verdes en la tierra fértil, después nacieron los rabanitos de Patricia y ¡ya todos se empezaban a arrepentir de no haber elegido semillas de rabanito para sembrar!, sobre todo Tomás, que plantó habas y nunca nadie las vio nacer...

De todo esto, fuimos dejando un registro mural y mientras observábamos el desarrollo natural de estas plantitas y sacábamos nuestras conclusiones, – “los rabanitos son los que crecen más rápido”, “las semillas necesitan buena tierra, agua y luz del sol para crecer”... – seguíamos rehusando, reciclando y elaborando instructivos”.

Con bidones, hicimos regaderas para nuestras macetas cuando a las plantitas ya no les alcanzaba con su huevo, y las transplantamos.

Para el día de la familia, aprovechamos y armamos unos lindos posa pavas con papel de revistas viejas.

Con bolsas de mercado armamos un felpudo, con envases de yogur hicimos unas cortinas, con restos de vidrio, espejos, cuentas de colores y tubos de rolo de cocina armamos un calidoscopio, que nos sirvió para explorar materiales opacos, translúcidos y transparentes. ¡Hasta pudimos armar un arbolito de Navidad llegando diciembre con los cartones de papel higiénico!

Para esa altura, hacer instructivos se volvía más sencillo.

Aunque durante el ciclo la producción de textos fue mayoritariamente de instructivos, a lo largo del año leímos distintas tipologías e incursionamos aunque más someramente en la producción de algunas de ellas.

Cerca de finalizar el ciclo y para la muestra escolar contábamos con varios objetos creados por las mismas manos que aprendieron a sostener y disfrutar de cuentos, las manos que ahora también, se ponían en acción para escribir su propio manual de instrucciones, para dar uso y belleza a los objetos que ya parecían descartados y para ayudarnos a entender que todo lo que hacemos nos hará quienes somos.